



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 5, N° 11

Julio - diciembre 2019

e-ISSN: 2422-0795

ENSAYO

Fiesta Retro-futura. Pequeño manifiesto vespertino por la Historia y las Humanidades Digitales

Óscar Iván Calvo Isaza

Profesor Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Recibido: 05/06/2019

Aprobado: 12/06/2019

Modificado: 20/06/2019

Fiesta retrofutura. Pequeño manifiesto vespertino por la Historia y las Humanidades Digitales*

Óscar Iván Calvo Isaza**

Nuestras primeras palabras son de solidaridad con los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia que han sido amenazados de muerte, y de rechazo para aquellos que en posiciones de poder quieren persistir en la guerra, estrechando hasta el descaro la democracia y atentando contra el ejercicio libre de la organización política, la movilización social y el pensamiento inconforme. Quienes defienden la educación pública como un derecho para la ciudadanía tienen una comunidad que los apoya y resiste todos los días ante la amenaza de la barbarie, luchando en las calles cuando corresponde, construyendo en la práctica cotidiana un espacio verdadero, amoroso y libre para el conocimiento, la imaginación y el ingenio humanos. Este ejercicio de defensa de lo público es también lo que nos convoca hoy, en la academia, en Medellín, para hablar de la Historia.

Fiesta sobre el pasado, fiesta por el futuro, queremos celebrar en comunidad la inmensa fragilidad de nuestro tiempo, lo moderno que se anuncia ya como algo obsoleto, un sentimiento propio del devenir en la historia. Esta fiesta es un llamado a experimentar con el envejecimiento de la novelaría, hacer funcionar la chatarra a través de la capacidad técnica de emplear máquinas y soportes viejos para poder conservar en el tiempo textos, imágenes en movimiento y sonidos contemporáneos que fecunden con sus voces y gestos la comunicación humana.

Desde mediados del siglo XX las imágenes en movimiento comenzaron a ser valoradas por los estudiosos de la sociedad y la cultura como medios para la investigación y el aprendizaje de la Historia, tanto por su carácter de registro de lo acontecido como por su potencia para comunicar discursos sobre el pasado en el presente. Aunque los textos escritos siguen siendo indispensables para la reflexión y la producción de discursos sobre el pasado, diversas teorías de la comunicación y la información coinciden en la necesidad de incorporar dispositivos electrónicos y documentos audiovisuales como recursos para comprender y comunicar mejor la historia de nuestro tiempo.

* Discurso leído el 24 de mayo de 2019 en el Laboratorio de Fuentes Históricas como inicio de la Fiesta retrofutura.

** Profesor de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín (Medellín, Colombia) y coordinador del Laboratorio de Fuentes Históricas de la misma universidad. Correo electrónico: ocalvoi@unal.edu.co

Después de un trabajo de más de dos años, con esta fiesta retro inauguramos una estación de transferencia de formatos de video y sonido análogos a digitales en el Laboratorio de Fuentes Históricas. La estación permite migrar formatos de video electrónicos profesionales (U-Matic, Betacam, DV) y de uso doméstico (Betamax, VHS), además de discos de vinilo, casetes de audio compactos y cintas de carrete abierto hacia una terminal que los procesa en términos binarios. Más que ver y oír, ahora contamos con las condiciones técnicas para conservar la información, preservar los soportes originales y generar copias específicas para la investigación, la creación y el aprendizaje.

La estación de transferencia de formatos de video y sonido análogos a digitales hace parte de la apuesta de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas para favorecer la investigación, la creación y la reflexión sobre la Historia, los estudios de la tecnología, la comunicación y las humanidades digitales en el Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Nacional de Colombia. Este ritual marca el renovado interés de una comunidad de conocimiento sobre los problemas teóricos y empíricos de la comunicación audiovisual, una disposición específica de los cuerpos y los sentidos humanos a la interfaz con los sistemas mecánicos, ópticos y electrónicos de las máquinas.

En un tiempo corto el Laboratorio ha adquirido también la capacidad de visionar distintos formatos de imágenes fijas y en movimiento, primero linternas mágicas para fotografías y luego proyectores de cine de 16 milímetros. Contamos con una rica colección de máquinas en desuso, algunas ya restauradas y en pleno funcionamiento, con las cuales podemos conocer información que de otra forma estaría velada y preguntarnos por sus usos para la investigación y la enseñanza. Con todo, no tenemos todavía la capacidad de transferir a formatos digitales las imágenes en movimiento de películas fotoquímicas. En cambio, el Laboratorio ha adquirido en los últimos tres años máquinas para la migración de microfilmes a formato digital, sumados a un dispositivo de reproducción de imágenes y manuscritos de gran tamaño y escáneres profesionales que permiten transformar documentos de tamaño mediano en archivos digitales de alta resolución. En conjunto, la capacidad instalada para transformar la información permitirá incorporar metódicamente en el quehacer universitario y en las prácticas de investigación, docencia y extensión, múltiples aparatos y documentos que por los cambios acelerados en la tecnología están quedado obsoletos.

Hasta aquí hemos hablado de una fiesta en conexión con las máquinas, pero poco o nada de las colecciones o los fondos que permitirían cerrar el circuito entre información y aparatos de reproducción electrónica, análoga o digital. Porque, así como para visualizar la información necesitamos la interfaz con las máquinas, tenemos que tener acceso a las fuentes producidas en diversos soportes y formatos. La producción de la Historia no comienza con la interpretación de los documentos, cuando investigamos sobre los legados o huellas, sino cuando seleccionamos, organizamos y disponemos de una cierta manera la información y los soportes materiales que hacen posible cualquier mediación entre el pasado y el presente. La existencia misma del Laboratorio de Fuentes Históricas en la Universidad se explica como configuración de un espacio de experimentación sobre las disposiciones y las interfaces que hacen posible el conocimiento histórico.

Además de manuscritos oficiales, huellas de los procedimientos del estado para disciplinar los sujetos que conservamos en este Laboratorio (el Archivo Judicial de Medellín, con aproximadamente 16.000 expedientes datados entre el siglo XVII y el siglo XX; las Historias Clínicas del Hospital Mental de Antioquia, con unos 90.000 expedientes fechados entre 1903 y 2005), de manera reciente la Universidad recibió el Fondo Fabiola Lalinde y Familia, uno de los acervos familiares sobre derechos humanos y conflicto más importantes del país. Fuera de manuscritos, bienes artísticos y utilitarios este fondo incorpora materiales audiovisuales como fotografías, afiches, videos, audios y recursos electrónicos, de gran valor para la investigación social y la creación artística. Al mismo tiempo, tenemos una pequeña pero valiosa colección de videos en VHS y casetes de audio que representan la memoria institucional de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Sin embargo, el Laboratorio no contaba hasta ahora con colecciones de documentos audiovisuales originales y con valores estéticos, históricos y patrimoniales comparables con los de sus fondos manuscritos.

Por eso, es un placer anunciar a la comunidad universitaria el inicio del proceso de donación a la Universidad Nacional de Colombia de una de las colecciones audiovisuales más importantes del país: al archivo histórico de la Corporación Región. Este archivo tiene el valor de ser un legado de la sociedad civil organizada, en uno de los momentos más significativos de la historia reciente de Medellín, en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Pero, además, la Corporación Región realizó en los años de cambio de siglo una vigorosa reflexión sobre la comunicación y el cambio social, que se traduce en miles de materiales de audio, video, fotografía, que a través del Laboratorio de Fuentes Históricas van a estar al servicio del público. En particular, contiene formatos de video electrónicos profesionales (U-Matic, Betacam, DV) y de uso doméstico (VHS), audio profesional en cintas de carrete abierto y minidisco, que sumados a los materiales de apoyo como manuscritos, fotografías en papel, diapositivas, afiches, cartillas y libros, constituyen un conjunto de singular valor para el estudio de la cultura y la sociedad contemporánea. Aquí se incluye la serie “muchachos a los bien”, considerada por la crítica como una de las mejores realizaciones en la historia de la televisión colombiana.

Nuestra fiesta retrofutura, este ritual pagano, significa que tenemos la capacidad técnica y la información para escribir otras historias, explorar dimensiones políticas y estéticas antes desconocidas, a partir de una pluralidad de voces e imágenes que emanan de la sociedad civil organizada. Pero, como bien sabemos, los legados materiales e informacionales del pasado, no dicen nada por sí mismos, requieren de las personas y del ejercicio de la curiosidad, de preguntas y teorías innovadoras para poder tener un lugar en los debates del presente. Necesitamos construir escenarios alternativos, nuevas disposiciones, hábitos renovados de pensamiento, que encuentren usos para la información y la tecnología. Esto es un sueño, una promesa, que demandará varios años o décadas quizá para realizarse, porque supone un diálogo entre diversas generaciones para incorporarse en nuestras instituciones, hábitos de trabajo, formas de aprendizaje...

En suma, necesitamos seguir constituyendo una comunidad de conocimiento vigorosa, plural, crítica hasta el cansancio, porque es la única garantía de que en poco tiempo las máquinas y los soportes materiales no se conviertan, de nuevo, en basura y estorbo. Los y las estudiantes están llamados

a llenar de sentido, de experiencias, debates e imaginación el Laboratorio de Fuentes Históricas. Este no es solo un reclamo para hacer más fuerte la historia del tiempo presente, sino para celebrar, juntos, todos los días, la fiesta del conocimiento que nos permite disfrutar múltiples técnicas, lenguajes y formas con las cuales buscamos alimentar nuestra curiosidad por lo humano, en un diálogo que es capaz de incluir en un solo movimiento la paleografía medieval o colonial, las escrituras, los sonidos y las imágenes de sociedades que ya no existen, cuya persistencia nos recuerda la inmensa fragilidad de todo aquello que consideramos esencial y natural en nuestra propia existencia, nuestra propia obsolescencia. Por eso aquí en Medellín, a los pies del cerro el Volador, estamos de fiesta.